

Estela taurobólica de Artajona

JOSÉ M.^a JIMENO JURÍO
ROLDÁN JIMENO ARANGUREN

INTRODUCCIÓN¹

En 1966 fue donado al Museo de Navarra por el primero de los autores de este trabajo un fragmento de estela romana, decorada con cabeza de toro y procedente de Artajona².

Fue encontrada por Ángel Guembe, *el Yesero*, en una finca de su propiedad del término actualmente denominado Guencelaya, en un cerrete de 365 m. de altitud.

Creemos que el topónimo guarda relación esencial con un edificio de la época romana, que debió de ser *una vivienda relativamente rica, a juzgar por los estucos pintados que revistieron el interior de los muros de una habitación*³, hoy desaparecidos. En el paraje fue hallada la estela y fragmentos de un cuenco de cerámica sigillata con un grafito en forma de espiga⁴.

El topónimo aparece en el s. XVI con la grafía *Guelaren celaya*⁵ (Gelaren zelaia), compuesto de *gela* “habitación”, con origen en la palabra latina *cella*, la desinencia de genitivo *-ren*, y *zelaia* “llano”.

1. Abreviaturas:

AGN.: Archivo General de Navarra.

BCMN.: Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra.

BRAH.: Boletín de la Real Academia de la Historia.

CEEN.: Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra.

EAA.: Estudios de Arqueología Alavesa.

NTCP.: Navarra, Temas de Cultura Popular.

PV.: Príncipe de Viana.

TAN.: Trabajos de Arqueología Navarra.

2. M.^a A. MEZQUÍRIZ, *Romanización*, NTCP, 37, Pamplona, 1969, p. 22.

3. J. M.^a JIMENO JURÍO, *Artajona*, NTCP, 46, Pamplona, 1969, p. 7.

4. J. M.^a JIMENO JURÍO, *Datos para la etnografía de Artajona*, CEEN, 4 (1969), p. 72 y 114.

5. AGN, Protocolos Artajona, car. 1, núm. 21.

Igualmente, aparecen restos romanos en otros puntos. El núcleo central estaría en el actual emplazamiento de Artajona, y por toda la superficie del agro artajonés existían pequeñas viviendas diseminadas. Entre los elementos culturales romanos que encontramos hay molinos circulares de grano, cerámica sigillata, doliums, monedas, etc. Se adscribe Artajona, por lo tanto, al sistema de poblamiento generalizado por entonces en la zona media y sur de Navarra. El resto de focos de habitación descubiertos son *Artadia*, un “vicus” junto al camino que iba de Garinoain (Valdorba) a la ciudad de Andión, y *Elizaldea*, con cerámica y escorias denunciando una primitiva herrería de la época romana, junto a un arroyo⁶.

Hay que hacer mención especial del magnífico miliario que actualmente se encuentra en la entrada del ayuntamiento de Artajona y que ha sido minuciosamente estudiado por los hermanos Bañales⁷.

DESCRIPCIÓN DE LA ESTELA

| | |
|-------------------|----------|
| Altura máx..... | 33'5 cm. |
| Anchura máx. | 19'5 cm. |
| Grosor | 12'5 cm. |

Se trata del fragmento superior derecho de una estela taurobólica, en una piedra caliza de grano compacto y color claro con todo el frente rojizo, fruto del fuego.

Se dio a conocer por primera vez, citándose como ara, mediante un simple dibujo en un estudio sobre la Etnografía de Artajona, sin entrar a estudiarla pormenorizadamente⁸. Es mencionada por Blázquez, el cual cita por error una segunda pieza taurobólica inexistente⁹.

Los bordes describen un ligero talud decreciente hacia la cara principal que está ricamente decorada. Toda la estela estaría rodeada por una franja en zig-zag que enmarcaría las diferentes representaciones, de las cuales únicamente se conservan la cabeza del bóvido coronada por una luna, un símbolo solar en la parte inferior izquierda, y la huella de la circunferencia en que debía inscribirse otro símbolo gemelo, a la derecha.

La cabeza de toro artajonesa correspondería a la tipología de cabezas exentas como las de Sos del Rey Católico (Zaragoza)¹⁰, Ujué¹¹ o Eslava¹². No es, por tanto, una representación de cuerpo entero del animal como la que encontramos en la estela de Annia Buturra de Gastiáin, estudiada por el Pa-

6. J. M.^a JIMENO JURÍO, *Artajona*, NTCP, 46, Pamplona, 1969, p. 7.

7. J. BAÑALES LEOZ y M. BAÑALES LEOZ, *Nuevos restos romanos en Artajona*, “Segundo Congreso General de Historia de Navarra. 2. Prehistoria. Historia Antigua. Historia Medieval”, PV, Anejo, 14 (1992), p. 183-194.

8. J. M.^a JIMENO JURÍO, *Datos para la etnografía*, p. 114. M.^a A. Mezquíriz la sitúa entre los siglos IV y V, época a la que Juan José SAYAS adscribe este culto: *Los vascos en la Antigüedad*, Cátedra, Madrid, 1994, p. 235-237.

9. J. M.^a BLÁZQUEZ, *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975.

10. J.E. URANGA, *El culto al toro en la comarca de Sos*, BCMN, 17 (1926), p. 415-421.

11. C. CASTILLO, J. GÓMEZ-PANTOJA y M.^a D. MAULEÓN, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981, lám., XXXIVb.

12. C. CASTILLO, *Inscripciones romanas*, lám., LXXIV.

dre Fita¹³, o el bóvido de la estela de Contrasta (Álava)¹⁴. No obstante, destaca entre todos ellos por una longitud de los cuernos inusual y totalmente irreal, realizada más en función del diseño lanzando diagonales con los cuernos hasta los dos ángulos superiores del rectángulo que enmarca la cabeza. Su barbilla es también un tanto llamativa, ya que es la única de todas las representaciones de este entorno que está realizada por medio de dos medios óvalos unidos entre sí, formando un conjunto con el resto de la cabeza.

Diodoro (IV, 18, 2) es el primero en citar la existencia del culto al toro en Hispania, al afirmar que *las vacas descendientes de las que Herakles entregó, al retornar victorioso con los bueyes arrebatados a Gerión, a un reyezuelo tartésico, y de las que se seleccionaban las víctimas para sacrificar al propio Herakles, eran animales sagrados*¹⁵. Este culto se da en toda la península. Son interesantes los numerosos paralelos que aparecen en zonas próximas estudiados por Uranga¹⁶, quien piensa que habría una supervivencia de los cultos indígenas relacionados con cultos siderales o de tipo genésico.

El último hallazgo sobre el culto al toro lo encontramos en un interesantísimo taurobolio aparecido en el Alto de la Cárcel (Arellano)¹⁷, en uso hasta finales del siglo IV o comienzos del V.

No podemos olvidar que el intercambio cultural es patente en mosaicos con escenas mitológicas, destacando en el caso que nos concierne el que representa la escena de la lucha de Teseo y el Minotauro fechado en el siglo II y proveniente de Pamplona¹⁸. No obstante, el culto a los bóvidos se constata en Navarra desde el Calcolítico (2.500-1.800 a.C.), tras la excavación llevada a cabo por Jesús Antonio García Gazólaz, Jesús Sesma Sesma, y M.^a Luisa García García en la *Facería* de Tiebas. Uno de los siete hoyos de aproximadamente un metro de diámetro excavados en un terreno de graveras denuncia un uso ritual, con dos cabezas de bóvido en posición hacia el oriente.

La cabeza del toro artajonés aparece coronada por una luna, deidad característica de los pueblos del norte de la península; así lo confirma el texto de Estrabón, III, 4, 16: *Según ciertos autores, los galaicos son ateos; mas no así los celtíberos y los otros pueblos que lindan con ellos por el norte, todos los cuales tienen cierta divinidad innominada, a la que, en las noches de luna llena, las familias rinden culto danzando hasta el amanecer ante las puertas de sus casas. A la luna se le dedicaban bailes y fiestas religiosas nocturnas en las noches de plenilunio, en las que intervenía toda la gente. Tal vez estas danzas religiosas sean las que Estrabón describe en otro pasaje (III, 3, 7)*¹⁹. Culto innominado de dimensión ritual estaría alejado del concurso de la jerarquía religiosa, siendo eminentemente doméstico²⁰.

13. F. FITA, *Lápidas romanas de Gastiáin*, BRAH, 63 (1913), p. 556-566.

14. J.C. ELORZA, *Estelas decoradas romanas en la provincia de Álava*, EAA, 4 (1970), p. 245 y 268.

15. J. M.^a BLÁZQUEZ, *Diccionario*, p. 62-63.

16. J. E. URANGA, *El culto al toro en Navarra y Aragón*, "IV Simposium de Prehistoria Peninsular", Pamplona, 1966, p. 223-231.

17. M.A. MEZQUÍRIZ, *La villa de las Musas (Arellano-Navarra). Estudio previo*, TAN, 11 (1993-1994), p. 61 y 81.

18. M.A. MEZQUÍRIZ, *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958, p. 18, lám. V.

19. J. M.^a BLÁZQUEZ, *Diccionario*, p. 119. J. CARO BAROJA, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica (análisis histórico cultural)*, Madrid, 1943, p. 200 y ss.

20. J.J. SAYAS, *Los vascos*, p. 234.

La luna aparece en la variedad de creciente lunar, símbolo estudiado detalladamente por García Bellido²¹. En Navarra son relativamente frecuentes este tipo de representaciones, destacando de manera notable la estela de *Porcius Felixs* de Carcastillo, con cuatro crecientes lunares²². Pero tenemos que acudir a las estelas de Sos para ver este astro sobre el testuz del animal²³.

El culto al sol, como indica J. M.^a Blázquez, *era el culto principal en los pueblos de la meseta hispana. Por otra parte, ciertas prácticas rituales de origen indoeuropeo relacionadas con un culto al sol, y que se celebran el uno de mayo, pueden rastrear en algunas regiones de Hispania: Levante, Asturias y Vascongadas*²⁴. Cabría incluir la estela de Artajona en este grupo. Hay varias creencias y ritos ligados con esta fiesta solsticial, apuntados por Caro Baroja²⁵, Blázquez²⁶ o Jimeno Jurío²⁷ como saltar sobre las hogueras a fin de prevenir enfermedades, adornar con ramaje de espino y de fresno las puertas y ventanas para proteger la casa contra los rayos, o creer que el sol sale bailando la mañana de San Juan. La simbología y clasificación de las piezas decoradas con motivos solares han sido ampliamente estudiadas por García Bellido²⁸.

El disco solar que presenta la estela de Artajona aparece enmarcado en un círculo y corresponde al esquema de estrella de hojas lanceoladas, en este caso exapétala, como en los casos de la anteriormente comentada estela de *Porcius Felixs* de Carcastillo, la estela de *Sextillus, Serenus y Stratonice* de Pamplona²⁹, o la pequeña estrellita de la estela de *Paternus* de Gastiáin, realizada con el mismo tipo de trabajo vaciando el interior de los pétalos y de los espacios entre las hojas³⁰.

La asociación del toro a los astros es muy frecuente y de ello tenemos ejemplo en Hispania en las monedas de ciudades ibéricas como Asido, Castulo, etc³¹. De igual forma, es frecuente encontrar asociados el símbolo solar y lunar en muestras monetales, siendo esta relación similar a la que se establece entre el cielo y la tierra, símbolos del principio activo y pasivo respectivamente³².

21. A. GARCÍA BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 334 y ss.

22. C. CASTILLO, *Inscripciones romanas*, lám., XXXIX.

23. J. E. URANGA, *Vestigios*, p. 415-420.

24. J.M.^a BLÁZQUEZ, *Diccionario*, 61-62.

25. J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, p. 469 y ss.

26. J. M.^a BLÁZQUEZ, *Diccionario*, p. 62.

J. M.^a BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Roma, 1962, p. 46.

27. J. M.^a JIMENO JURÍO, *Cuatro estaciones*, "Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, Calendario 1976", Pamplona, 1976 p. 90-99.

28. A. GARCÍA BELLIDO, *Esculturas*, p. 328 y ss.

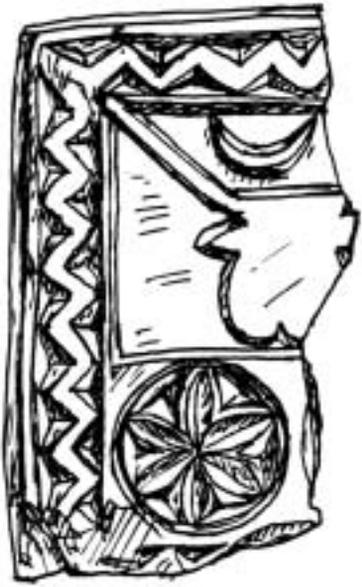
29. C. CASTILLO, *Inscripciones romanas*, lám. LVII.

30. C. CASTILLO, *Inscripciones romanas*, lám. XLVI.

31. J.E. URANGA, *Vestigios*, p. 419.

32. Carmen JUSUÉ SIMONENA, *Primitivas muestras monetales*, "Signos de identidad histórica para Navarra", vol. 1, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1996, p. 141.

ESTELA TAUROBÓLICA DE ARTAJONA



Estela romana. Artajona